



LA REPÚBLICA DE LAS FALLAS: LA REVISTA *PENSAT I FET* EN LOS AÑOS DE LA SEGUNDA REPÚBLICA

JESÚS PERIS LLORCA

Associació d'Estudis Fallers / Universitat de València

Recibido: 15/09/2016

Aceptado: 05/04/2017

Resumen: En los años 30 la fiesta de las fallas ya se había convertido en la fiesta mayor de la ciudad de Valencia y se presenta como una fiesta urbana y un espectáculo de masas. En este artículo, y a partir de los números correspondientes de la revista fallera *Pensat i Fet* vamos a conocer el estado de la fiesta en estos años, la manera como refleja la proclamación de la República y los diferentes avatares del proceso político de estos años y cómo contribuye a tratar de articular desde la cultura popular una identidad nacional valenciana.

Abstract: During the 30's the Fallas festival had already become the Major festival in the City of Valencia and it appears as an urban festival and a mass show. In this article, and from the fallas magazine *Pensat i Fet* in these years, we will analyze the state of the Festival during the period, the way it reflects the proclamation of the Republic and the different issues of the political process of these years and how it contributes to try to articulate from the popular culture a Valencian identity.

Palabras clave: fallas, cultura popular, literatura popular, tradición, imaginario nacional

Key words: Fallas, popular culture, popular literature, tradition, national imaginary

Peris Llorca, Jesús. «La república de las fallas: la revista *Pensat i Fet* en los años de la Segunda República». *Cultura de la República. Revista de análisis crítico*, 1 (abril 2017): 82-94. ISSN: 2530-8238. DOI: <https://doi.org/10.15366/crrac2017.1>

Hacia 1931 las fallas de Valencia habían prácticamente completado el proceso de conversión en fiesta mayor de la ciudad. Habían ido dejando de ser una fiesta de clase, como habían sido a lo largo del siglo XIX, para ser cada vez más la fiesta de la ciudad. Las clases dirigentes, tanto desde el gobierno municipal como desde instituciones culturales, como *Lo Rat Penat*, el gran bastión de la Renaixença, habían modificado su política de represión y obstruccionismo, para ir dando paso a una actitud paternalista y de control, que tendría su principal instrumento en los premios a la mejor falla y al mejor llibret, que comienzan a entregarse en 1895 y 1901, respectivamente. Además, las fallas se habían ido extendiendo por toda la ciudad, incluidos los recientes ensanches de clase alta. Eran percibidas ya como un importante elemento identitario, y, crecientemente, como un elemento de cohesión social.

Además, de 1927 había sido la iniciativa del Tren Fallero desde Madrid, que muestra que las fallas eran consideradas ya un elemento importante para la promoción turística de la ciudad. En la calle, las fallas de sátira vecinal han desaparecido de manera casi completa. Las de sátira política y social conviven con fallas despolitizadas cargadas de bromas sexuales, e incluso con fallas apologéticas, de exaltación de las glorias locales. La falla escenario, que fue el modelo dominante durante todo el siglo XIX, había sido ya casi sustituida totalmente por la falla monumental, con una gran figura central como remate y figuras a sus plantas. La espectacularidad, el riesgo y el preciosismo, criterios habitualmente valorados por los jurados de los premios, estaban calando ya como valores en el gusto popular. Mientras tanto, continúa el proceso de institucionalización de la fiesta: de 1929 es la Asamblea pro-fiesta de las Fallas, y la constitución del Comité Central Fallero, el primer intento de federación de comisiones falleras. Ese mismo año, se habían comenzado a elegir Reinas Falleras, en un acto que venía a hibridar los rituales de la alta burguesía, particularmente la elección de la *Regina dels Jocs Florals de Lo Rat Penat* en la Feria de Julio, con elementos de la cultura de masas, como los concursos de *misses*. Se estaba completando además el proceso de estabilización de las comisiones falleras, y del propio ciclo ritual festivo. La primitiva quema de las fallas en la víspera de San José estaba dando paso a la Semana Fallera (Ariño, 1992: 54).

Las fallas eran, sin embargo, todavía una fiesta profundamente popular, y mayoritariamente de las clases populares. El proceso de colonización burguesa de la fiesta había apenas comenzado. Las clases altas se estaban incorporando, pero lo hacían a través de la fundación de comisiones falleras en sus barrios. La importancia de los premios como factor de control estético e ideológico, aun

siendo creciente, estaba muy lejos de la que tiene hoy en día. El interclasismo no alteraba la fisonomía fundamentalmente popular de las comisiones falleras. En buena medida, y pese a los cambios reseñados, la fiesta de las fallas tenía mucho todavía de esa fiesta que en 1895 Vicente Blasco Ibáñez había retratado en su novela *Arroz y tartana* como fundamentalmente republicana.

En 1931, la revista fallera *Pensat i Fet* publicaba, entre otras cosas un auca. Un auca es una historia cómica contada por dibujos con unos versitos al pie. En un alarde de modernidad gráfica en este número, en lugar de las tradicionales ilustraciones, encontramos fotografías protagonizadas por la compañía del Teatro Alkazar. El auca en cuestión lleva por título «Mientras els pares disputen / un punt constitucional / una parella de novios / se declara cantonal», y es toda una muestra de la politización de la sociedad española en aquel mes de marzo. En efecto, en las dos primeras fotografías, un matrimonio disputa airado sobre si la solución a los problemas políticos de España son una Cortes Constituyentes o unas «Cortes ordinarias». El marido, se define como Sanchezguerrista. La discusión es interrumpida por la llegada de un niño que aporta una noticia de impacto: «¡Senyor Pepe, que sa filla / s'en ha fugit en lo novio!». La reacción del matrimonio es de consternación y estupor. «¡Santo Cristo dels Abrocos! / -exclama el padre- Com eixir d'estos sofocos? / -Si la cosa s'ha fet pública... / -Qu'es lo que han fet eixos locos? / Pues... proclamar la República».

Eso que esa pareja de novios había resuelto por la vía rápida en el auca de Pepico Eve y Vidal (1931: 11), sería lo que haría con no menos resolución y contundencia el pueblo español apenas un mes después de quemadas las fallas de 1931. Muchas de las mismas personas que habían asistido a la quema de las fallas, que habían participado activamente en la fiesta, estarían sin duda el 14 de abril en la Plaza de Emilio Castelar y en la calle de las Barcas celebrando la proclamación de la República. «Una falla d'alt estil / senyala una fetja històrica: / la del 14 d'abril», explicará en verso la misma revista el boceto de la falla de las calle Vivons y Cádiz del año 1932 (26).

La revista *Pensat i Fet*, en la que se habían publicado los textos anteriores, había nacido el año 1912, fundada en el contexto del crecimiento de la fiesta, pero también de su reevaluación intelectual, por un grupo de entusiastas escritores y dibujantes valencianistas capitaneados por Ricard Sanmartín, Josep Maria Esteve Victoria y Ramil. Se trataba de una publicación anual que incluía como elemento central los bocetos de los monumentos falleros que iban a plantarse en las próximas fiestas. Junto a ellos, sin embargo, aparecían artículos de opinión, poemas satíricos, artículos de costumbres, ilustraciones, relacionados todos ellos

con la fiesta de las fallas. Es decir, convivían en sus páginas las representaciones gráficas de los monumentos, textos eruditos o marcados como pertenecientes a la cultura alta, y textos satíricos, marcados como populares. O, lo que es lo mismo, autores pertenecientes a diferentes ámbitos de la cultura valenciana (o incluso de otras regiones de habla catalana), alta y popular, que en ocasiones eran los mismos, aunque firmando sus textos popularizantes con seudónimo. Todo ello escrito siempre en catalán, con el propósito añadido de contribuir al crecimiento de su uso en la sociedad valenciana. Era un espacio textual híbrido, prueba en sí mismo de la nueva posición que la fiesta estaba ocupando como elemento identitario y folk. La revista, a lo largo de sus sesenta años de existencia, adaptaría estos gestos a los diferentes momentos históricos (desde la repolitización y el autonomismo republicanos, de los que voy a ocuparme en estas páginas, a la resistencia cultural bajo el franquismo) y tendrá su propia función en la consolidación, divulgación y extensión de todo un campo semiótico referido a la fiesta, es decir, de elementos simbólicos diversos relacionados íntimamente con ella (ADEF, 2011)

Los años de la República serán, en cierto modo, los años dorados de esta revista, tanto por las colaboraciones literarias, por la consolidación del formato y, también, por la modernidad tanto en la maquetación, en el diseño gráfico o en las portadas, como en los contenidos. La pluralidad política será también una característica en estos años de esta revista nacida desde el valencianismo conservador.

El número de 1932, en efecto, incluye diversas referencias al nuevo régimen político. Ya en su página 13 encontramos un artículo titulado «Una falla que fon profética», que se refiere a una «falla verdaderamente popular», es decir, una falla espontánea, que fue plantada en la Plaza de la Verge de la Pau:

Cal retrocedir ara al mes de mars del 31. Se «mascaba» en l'ambient una inquietut política, que poguera ser de transcendència històrica. Notabem tots eixe «no sé qué» precursor dels grans aconteiximents. El país, Espanya, estava prenyat de rumors, de desijos, d'ansies, d'inquietuts. d'esperances i de temors. Els governs tenien una vida insegura. La política nacional anaba pegant tumbos. Se respiraba ambient de conspiracions i intentones. ¿Qué anaba a pasar ací? I producte de tot asò fon esta falla, en la que se representaba a Espanya «en estat interesant», pronta al alumbrament, arrogant, no obstant això, entre dos fletxes —esquerra i dreta—. La falla era un interrogant al futur.

El artículo aparece acompañado de una fotografía en la que se ve, en efecto, esa falla espontánea, que es simplemente una figura de mujer embarazada acompañada de unos versos que la convierten en representación de España. Es, además, una interesante prueba de la existencia, todavía en 1931, de la vieja tradición de los *ninots de carrer* al margen de las fallas ya institucionalizadas.

El carácter valencianista de la revista hará que su apoyo a la República tenga que ver sobre todo con las posibilidades que implicaba para el autonomismo.

Las referencias al frustrado Estatuto de Autonomía del País Valenciano serán frecuentes. Ya en este año de 1932 encontramos una sección titulada «Els regidors valencianistes i les falles», en la que se pide opinión a los concejales valencianistas del Ayuntamiento de Valencia. Responden Enric Duran y Tortajada y Francesc Soto Mas, de la Agrupació Valencianista Republicana, Josep Monmeneu, de la Dreta Regional Valenciana y Joaquim Reig, de Unió Valencianista. Curiosamente, dos de ellos tratarán de relativizar el valor identitario de la fiesta. Nada tiene que ver – dice Duran y Tortajada– con el valencianismo íntegro de las personas que tienen una idea «clara, moderna y ben definida», del «nacionalisme valencià» (1932: 18). Soto y Mas será más expresivo: «els símbols que deuen exaltar l’amor a la tèrra en els valencians els resumixc en una sòla paraula: la llibertat» (1932: 19). Es, sin embargo, Monmeneu quien aprovecha su colaboración para hacer explícita la reivindicación del Estatuto de Autonomía (1932: 19).

Explícito es también el poema satírico de Rafael Gayano Lluch titulado «Lo que habíen de cremar». Consta de tres estrofas, y la tercera de ellas dice así: «I, en fi, per a qué dir més. / En moments tan delicats / en que se blasona i gilla / en nom de la llibertat / i els Estatuts, mal compresos, / son batuts a foc i a sang, / i s’ invoca espanyolisme, / mal comprés i mal lloat, / no més s’ ou per totes bandes / el crit estrident i clar / de la moltitut, qu’ ansiosa / demana en gesta arrogant: / “¡A foc!, ¡a foc!”..., / i no crema ¡¡lo qu’ había de cremar!!» (Gayano Lluch, 1932: 21).

Lo político aparece también en textos humorísticos, particularmente en el auca titulada: «Sols son capás els falleros / de convertir en bons gics / a uns terribles bolchevics / que duien propòsits fiersos» (Eve, 1932: 17). «Entra en el pla quinquenal» -explica la primera estrofa- «o programa del Guepeú / la revolució social / provocant desde Moscú / un incendi universal». En efecto, de Moscú parte un zeppelin «para cada nació». El destinado para España sobrevuela Valencia en plenas fallas. Al ver las llamas, los bolcheviques piensan que ha estallado la revolución, por lo que bajan a tierra para celebrarlo. Allí, sin embargo, descubren que la revolución tendrá que esperar: «I a aquells homenots tan fiersos / els han llevat uns xaleros / en copa i bunyol la astucia. / ¡Ya més no tornen a Rusia, / porque volen ser falleros». En el chiste fallero se señala la condición de enemigo que presenta el «terrible» bolchevique. Pero por otra parte, se lo integra en la fiesta como modo de conjurar su supuesto poder destructivo. Es decir, que se visualiza la falla como un espacio de armonía social, capaz de integrar los elementos revolucionarios, y hacer de la «chala» una forma de paz.

En las fallas de aquel año encontramos referencias al cambio de régimen. Incluso en la escasa información que acompaña a cada uno de los bocetos, y el

carácter críptico de muchas de las fallas, especialmente las políticas, son evidentes las alusiones. Por ejemplo, en la falla Ripalda-Soguers, que es una falla escenario, puede verse a un toro embistiendo a varias figuras. Una de ellas, la que acaba de ser corneada y va por el aire, lleva inequívocamente la corona de los borbones: «El bou s'arranca bufant / i tira per l'aire tot / lo que li pòsen davant» (1932: 22). No todas las referencias son, sin embargo, tan entusiastas: «En este règim i aquell / del biberó hi ha qui xupla / per a unflar-se bé la pell» (1932: 22), dice la falla de la calle En Corts. La de la calle Cirilo Amorós, el gran eje transversal del ensanche de clase alta, «segons és la situació, / canvien certs centres de poble / les banderes del balcó» (1932: 22). Alguna falla incluso ya en el 32 señalaba la voluntad de avanzar en la revolución social. Obviamente, para los falleros de la calle Baja, el laicismo de la naciente República no bastaba: «A falta de procesons / ara en els pobles pasegen / als caciques en sillons» (1932: 24). Enigmático me resulta el sentido de la falla de la Plaza de la Pertusa. En cualquier caso, sin embargo, es un documento interesante de las expectativas generadas por el nuevo régimen, la sensación de que cualquier cosa podía pasar: «El comunisme estos dies / ha vengut de Rusia a Espanya / a ensayar ses utopies» (1932: 27).

Algunas fallas, sin embargo, mostrarán los aspectos más reaccionarios de la cultura popular. La perspectiva del voto femenino en las elecciones será el tema central de varias de las fallas de ese año: la falla de la calle Balmes muestra su absoluta oposición: «Esta falla se rebota / perquè en lo vot de la dona / veu el gran perill si vota» (1932: 23). «Mentre la dona alsa el vol / i en les eleccions se mescla / ell fa bullir el perol», sentencia la falla Puerto Rico y Cádiz (1932: 30). Ambos monumentos presentan figuras masculinas realizando tareas domésticas. La Plaza del Ángel, por su parte, mostraba en el remate una figura femenina sentada seductoramente sobre una urna (1932: 31).

«Molt de ninot, molt de xisme / per a vindre a proclamar / el triunfo del feminisme», afirman los versos que acompañan a la falla de la plaza Calatrava (1932: 23). Más allá del tono de la sátira, resulta interesante comprobar hasta qué punto era perceptible para los valencianos de 1932 el cambio en el rol social de la mujer y su creciente ocupación de la esfera laboral y la esfera pública. La palabra «feminismo», así, en un sentido muy laxo, se había hecho presente en el léxico popular de aquellos años. Otro tema objeto de la sátira fallera es el divorcio, Aparece tratado en diversos tonos por fallas diferentes. «No obstant la llei del divòrs / les pobres giques no tenen / a qui entregar els seus cors» (1932: 24), dice la falla de la Plaza de la Encarnació. «Después quisà hagen plor / pero ara estan alegres / qu'els han donat el divòrs» (1932: 32), constata la falla de la calle de les Danses. Más

contundente en su rechazo resulta la falla de la Font de Sant Lluís: «El divors donarà lloc / a escenes tan tragicòmiques / ¡bé està condenarlo al foc» (1932: 26).

Por cierto que frente a esta tendencia misógina de algunas fallas, la revista *Pensat i Fet* incluirá en el su número de 1935 el artículo «El feminisme en les falles», firmado por Teresa Calatayud i Ribes. Con una actitud pedagógica y conciliadora, intentará hacer frente a estas actitudes reaccionarias y sexistas: «D'acord en que les falles siguen la sàtira, la crítica i la ridiculització de tot lo que puga i dega ser ho; però jamai deuen ésser la burla sens consciència als drets aconseguits pel dret de la raó» (Calatayud, 1935: 33).

El número correspondiente al año 1932 es, sin embargo, con mucho, en el que más referencias al contexto político encontramos. En los números de los cuatro años siguientes, aunque nunca dejarán de aparecer del todo, sí que se hacen menos frecuentes.

El tema que más atención merece, como no podía ser de otra forma, es el del frustrado estatuto de autonomía del País Valenciano, paralizado por culpa de las divergencias entre los partidos políticos, que bloquearon su redacción y, por supuesto, su aprobación. Así, en el número de 1933 un auca firmada por Pep (Ricard Sanmartín) y Vercher (1933: 8), llevaba el significativo título de «Una bellesa fallera / dona, en estos moments crítics, / una lliçò de primera / a uns fallers... i a molts polítics». Contaba la historia de una comisión de falla dividida precisamente por la cuestión del estatuto: «Mitja Comisió declara / que vol l'Estatut d'Alcira; / l'atra mitja —¡cosa rara! — / pel de Molvedre suspira. / I per tantes etiquetes, / esta Comisió fallera / acaba partint palletes». Será la belleza fallera la que intervendrá como mediadora y pondrá fin al conflicto, en lo que se presenta como un modelo para la política valenciana: «I foren tan poderoses / les raóns que'ls va donar, / que les dos parts sedicioses / les paus volgueren jurar. / I ella digué: ¿No'ls pareix / que'ls partits en l'Estatut / debien fer lo mateix?».

En ese mismo número, el poema «Entruperis», de Josep Maria Bayarri (1933: 9), sobre el mismo tema, tiene un tono bien diferente. En él, como por otra parte es característico de su autor, encontramos un exaltado tono nacionalista, definido en este caso ya sin más como separatista, atacando, eso sí, con la misma saña al centralismo español, y al catalanismo. A Josep Maria Bayarri entre otras cosas nos lo encontramos en la genealogía del secesionismo lingüístico, y como tal sería invocado en los años 80, en la llamada Batalla de Valencia. Sin embargo, como vemos en este poema, y en su propia ortografía, su postura es todavía más identitaria que lingüística. Y, en el aspecto lingüístico, su defensa de determinadas opciones dialectales no implicaban desde luego todavía la secesión. Lo reproduzco íntegramente:

Respirem per la nafra, germans «separatistes»,
posant fòc d'esperança sobre '1 glas de les tristes
hores i a sobre d'estes falles, i encara enans...
Respirem per la pròpia ferida, valencians!

I atiem als tions; el «Valencia d' España»
i 1' «Estatut» tal com nos i' adobe 1' Azaña;
tot el «regionalisme» '1 «valencianisme» de
1' «Espanya gran» dels fétits «patriotes» de *double*.

El xòrc «federalisme» d' En Pi, com 1' «autarquia»
de Mella i els de «la possible autonomia»;
això de «la Unidad Hispana» o «Catalana»,
o del «acatamiento al régimen»... la insana

figa del «bilingüisme» i això de «la Región»,
i 1' «amb» i el «doncs» i el «cús-me-les»?! extrangers alamón...

I, per sobre les cendres de tanta horror mefítica,
política—la nostra—política i política!!

También algunos monumentos falleros se harán eco del tema a lo largo de estos años. «L'estatut és cosa noble / però ja estem dividits / com les músiques de poble» son los versos que explican la falla de la calle Guillem Sorolla de 1933 (18). También la falla de la calle Maldonado de ese año se ocupa del tema: «Si no et mòstres convesut / tocaràs el violó / i no tindrás l'Estatut» (1933: 25). En 1934, según los redactores del *Pensat i Fet*, diferentes figuras literarias e históricas servirán de pretexto para reclamar el estatuto: «El Palleter que ha vingut a dir / baixeu de la lluna / i aneu a per l'Estatut» (1934: 24), en la falla de las calles Dr. Montserrat y Borrull. «Si en un empenyo tosut / no peguem, com el Quijote, / no tindrem nostre Estatut», en la falla de las calles Pizarro y Cirilo Amorós (1934: 30).

El valencianismo político de la revista se manifestará en otros elementos de la línea editorial. Por ejemplo, a partir de la aprobación en diciembre de 1932 de las Normas de Castelló para el valenciano, que, con algunas matizaciones dialectales, asumían las reglas ortográficas del Institut d'Estudis Catalans, la revista, no sólo las adoptará inmediatamente, sino que hará campaña activa para que las comisiones falleras las adopten también. Un poeta festivo, así, logrará ser aceptado por el padre de su novia por ser el único del concurso de Lo Rat Penat de ese año en haber adoptado las nuevas normas ortográficas en el diálogo: «Un poeta desairat / pel jurat del rat penat / però que al fi, triomfador / logra vore'l seu amor», de Josep Maria Esteve Victoria (1933: 33-34). «Si tots feren lo que jo» —explica el poeta protagonista— «pronte se voria unida tota la familia literaria valenciana».

En el número de 1934 se incluirá un artículo de Antoni Senent i Micó, Presidente de Acció Nacionalista Valenciana titulado «El valencianisme i les falles». En él trata de enfrentarse a la identificación de la identidad valenciana con las fallas. «El valencianisme no són les traques ni les festes, sinó el sacrifici i l'estudi i la lluita feixuga i monòtona de cada hora» (Senent i Micó, 1934: 16). Evidentemente, aquellos nacionalistas valencianos de la República estaban empeñados en evitar la folklorización de la identidad valenciana. Se trata de otro más de los proyectos políticos perdidos con la Guerra Civil y que hoy se nos antojan irrecuperables. «El País Valencià no es tan sols una festa de poble, és una patria que jau i que cal del nostre esforç per a redreçar-se» (Senent i Micó, 1934: 16).

Por supuesto, podremos encontrar a lo largo de estos años también referencias a otros temas sociales y políticos. El socialista Eduard Buil (1933: 36) escribía un poema titulado «Foc d'ideal» en el que concentra muchos de los ideales de la Segunda República:

Que el foc de la falla penetre en les ànimes
dels bons valencians,
que encenga sa vida i pòse sa força
en sa voluntat,
voluntat de viure, d'anar cap a Europa,
de fer el demà,
un demà magnífic: progres en l'industria,
progrés en el camp,
progrés en les lletres, plenes d'armonia,
vida en la ciutat,
ensemps europea i ben valenciana.
L'esperit en pau,
Una pau dinàmica, viva i vibradora,
i evolucionant
cap a nòves normes de major justícia
de l'ambient social

El poema «Reclam», de Josep Monmeneu i Gomeç (1934: 35), se dirigía «als que engegats per l'odi es volen fer a trossos», para proponerles las fallas como una alternativa festiva a la violencia. Jesús Morante Borràs, en 1935 (35) firmaba el poema «la falla que jo faria», en el que proponía algunas cosas que deberían ser quemadas en las fallas. Junto a los comerciantes que engañan en el peso, o las grandes compañías, aparece también los concejales y los diputados, en un claro síntoma del desapego hacia el sistema político y hacia la política que fue atizado por determinados sectores y fue erosionando la estabilidad de la República: «El diputat curt de talla / que cobra i li té igual tot; / el que al sò que toquen balla, /

mentres el poble badalla, / sens que per ell fasa un brot, / eixe ¡de cap a la falla!» (Morante Borrás, 1935: 11).

En el número de 1936 encontramos un poema firmado por el veterano escritor Francesc Roig Bataller titulado «Bunyols calentets», que repasaba los acontecimientos políticos ocurridos en aquel año que no había hecho más que comenzar: «Desde que entrarem en el / any mil noucents trenta sis, / veig que està el nostre país / fent bunyols i no de mèl». El poeta lamentaba la disolución de las Cortes, la convocatoria acelerada de elecciones y «les absurdes aliances / per formar el doble front» (Roig Bataller, 30: 15).

Pero además de estos textos dedicados explícitamente a la política, es posible encontrar aquí y allá bromas en textos cómicos que de un modo u otro reflejan el ambiente agitado y dinámico de la política de aquellos años y la incorporación a la vida cotidiana de los españoles de prácticas democráticas y de reclamaciones de derechos. «¡Ací es sindica hasta el gat!» es el título del breve relato de Antoni Lanzuela Álvaro (1934: 17), que narra el intento de fundación de un sindicato de ninots de falla. Sobre una huelga de ninots trata el poema «Conflicte fallero», de Pepe Ángeles (1933: 14). «Companyeros, ¿asò es sesió fallera o parlamentaria? Entre uns i altres no fem més que estraletjar, però no anem al gra». El poema «Sugerències apròp de la Constitució Espanyòla», de Rafel Gayano Lluch (1933: 33) hace bromas sobre la definición que la Constitución republicana hacía de España como una «República de trabajadores de todas clases». Esto se planteaba como un problema, ya que «desde que'l mon es mon / i es pòn el sòl per darrer, / que'l treball sempre ha segut / de pòc agrado en la gent».

Además, claro, se pueden señalar los temas tratados por algunas fallas durante estos años: la «lluïta entre el capital y el treball» en la Plaza de la Pertusa (1933, 22), un «monstre que dona horror», y que muy probablemente aludía «als que se xuplen / la sanc del treballador» (Plaza Sant Miquel, 1934, 33). El año siguiente, en la calle Cuenca, encontramos a «el Dragó del capital» (1935: 23); «El poble plé de furor / està destruïnt a palos / a eixe polp enredraor», explicaban los versos sobre el boceto de la falla de la Plaza del Pilar y Torn de l'Hospital (1935: 16).

La política sirve como pretexto para chistes, como por ejemplo el de la falla de la Gran Vía Ramón y Cajal de 1933, aunque en este caso la evolución de los acontecimientos políticos daría un giro insospechado al sentido de la broma: «Si me mires me commous. / Quant se casarem? (El guarda:) / Quan putje al poder Lerroux» (22).

Asomarse a las páginas de la revista *Pensat i Fet* de estos años, entonces, nos permite reconstruir las fiestas de las fallas de aquella Valencia democrática, su

dinamismo cultural y social, su voluntad de modernización, su pluralismo político. Nos llegan ecos de los debates inconclusos de aquellos años, de los proyectos políticos que nunca llegarían a concretarse, de los sueños de vertebración social y cultural, de conquista de derechos por parte de las mujeres, de avances en la justicia social y en la libertad para ese pueblo que cada marzo celebraba las fallas y se reconocía como pueblo en torno al fuego purificador de San José. Es como asomarse al paisaje antes de la tormenta. Y es tentador imaginar los futuros que autores como Eduard Buil imaginaban. Futuros alternativos al que finalmente acabaría por concretarse, en esa pesadilla sostenida que canceló todos los sueños: el triunfo del fascismo y, después, la Restauración de una monarquía corrupta que hoy está dando tal vez sus últimos estertores.

Leer *Pensat i fet* de estos años nos permite imaginar por un momento que no ha estallado la guerra, soñar que nada es todavía inevitable. Después del número de 1936, sin embargo, la publicación se interrumpe. El siguiente, el de 1940, nos despierta de nuestras ensoñaciones. En la portada, un San José impresionista. En la página 7, un retrato de Franco sobre la silueta de un águila. En la siguiente, el editorial nos confirma que, en efecto, el hiato en la publicación de la revista, corresponde en realidad a un abismo. La sociedad es otra, el tiempo es otro, el tono es otro. «La victoria que l'espassa de Franco aconseguí per a Espanya, ha fet possible el reviscolament de velles tradicions, esmortides pel materialisme irreligiós i cínic del marxisme». La libertad, los sindicatos, la modernización, la justicia social, el feminismo, resultan palabras absolutamente ajenas a este universo. Parecen ahora sí, soñadas, desvanecidas como sueños una vez despertados a una vigilia atroz. Era demasiado bonito para ser verdad. Esta es inexorable, implacable, la realidad. Las fallas de 1936 habían pasado. Se habían consumido, y de sus llamas no quedaba ni siquiera el rescoldo. De algún modo, con ellas acaban las fallas alegre y carnavalescamente populares que venían del siglo XIX. Sus cenizas son las cenizas de una época, y de todos sus porvenires soñados. Parafraseando al personaje protagonista de *Las bicicletas son para el verano*, quien sabe cuando habrá otras fallas...

BIBLIOGRAFÍA

ADEF 2011: Associació d'Estudis Fallers: «*Pensat i Fet* en la festa de les falles». En Associació d'Estudis Fallers (Ed.), *Pensat i Fet. València, 1912-1972*. València: Faximil.

Ángeles, P. (1933). «Conflicte fallero». *Pensat i Fet*, 27, 14.

Ariño, A. et al. (1990). *Historia de las Fallas*. València: Biblioteca de Levante-EMV.

Bayarri, J. M. (1933). «Entruperis», 27, 9.

Buil, E. (1933). «Foc d'ideal». *Pensat i Fet*, 27, 36.

Calatayud i Ribes. (1935). «El feminisme i les falls». *Pensat i Fet*, 29, 33.

Esteve i Victòria, J. M. (1933). *Pensat i Fet*, 27, 33-34.

Eve, P. y Vercher. (1931). «Mentres els pares disputen un punt constitucional, una parella de novios se declara cantonal». *Pensat i Fet*, 25, 11.

_____. (1932). «Sols son capás els falleros de convertir en bons gics a uns terribles bolchevics que duien propósitos fieros». *Pensat i Fet*, 26, 17.

Gayano Lluch, R. (1932). «Lo que habíen de cremar». *Pensat i Fet*, 26, 21.

_____. (1933). «Sugerències apròp de la Constitució Espanyòla». *Pensat i Fet*, 27, 33.

Lanzuela Álvaro, A. (1934). «¡Ací es syndica hasta el gat!». *Pensat i Fet*, 28, 17.

Monmeneu i Gomeç, Josep (1934): «Al servei del turisme. Reclam», *Pensat i Fet*, 28: 35.

Morante Borràs, J. (1935). «La falla que jo faria». *Pensat i Fet*, 29, 11.

Pensat i Fet. (1932). «Bocetos de les falles d'enguany», *Pensat i Fet*, 26, 22-32.

_____. (1932). «Una falla que fon profética», *Pensat i Fet*, 26, 13.

_____. (1932). «Els regidors valencianistes i les falls». *Pensat i Fet*, 26, 18-19.

_____. (1933). «Bocets de les falles d'enguany». *Pensat i Fet*, 27, 18-30.

_____. (1934). «Bocets de les falles d'enguany e itinerari per a recórrerles totes». *Pensat i Fet*, 28, 18-34.

_____. (1935). «Bocets de les falles d'enguany e itinerari per a recórrerles totes». *Pensat i Fet*, 29, 15-27.

_____. (1940). «En aquest renàixer d'Espanya», *Pensat i Fet*, 31, 8.

Pep i Vercher. (1933). «Una bellesa fallera dona, en estos moments crítics, una lliçò de primera a uns fallers... i a molts polítics». *Pensat i Fet*, 27, 8.

Roig Bataller, F. (1936). «Bunyols calentets». *Pensat i Fet*, 30, 15.

Senent i Micó. (1934). «El valencianisme i les falles». *Pensat i Fet*, 28, 16.